

GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, n.º 4.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.º de Enero de 1876.*

Abadía de Castro.—Abuelito —Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errand Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilaz Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Ama de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—A de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor veng agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Ca ron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Art hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el emple Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo municipal.— dujar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Bl berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del razon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pabl Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V en frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á m noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades.—talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celo fundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—bradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío erran Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.— juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebol Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—C del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealta Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—Cuan acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amig Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon y el ro.—Celos de Mateo, *zarzuela.*—Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicienta.—Cerr Ubeda.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ardiendo.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desco do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—D Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alvaro de na.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan norio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de na.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos tores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para un ja.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumo compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios ca sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El q casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emi Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar c verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Es ra de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodist Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobr do.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.— pidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la ca Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espi de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapuchado.—E dirán y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.— ticó por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Fer Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desví Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—F peranza y osadía.

RETASCON,

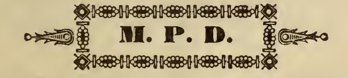
BARBERO Y COMADRON.

COMEDIA EN UN ACTO, DE SCRIBE,

ACOMODADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

DON VENTURA DE LA VEGA.



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.º 19, bajo.
Junio 1857.

PERSONAS.	ACTORES.
RETASCON.	*Don José García Luna.*
PEREDA.	*Don Pedro Lopez.*
CÁRDENAS.	*Don José Tamayo.*
GALLARDET.	*Don Florencio Romea.*
MARTA.	*Doña Gerónima Llorente.*
MUNDETA.	*Doña Matilde Diez.*

La escena es en Mataró, cerca de Barcelona.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala de la posada de Retascon: puerta al fondo y puertas laterales: junto á la del fondo una ventana á cinco pies de altura: debajo de ella una mesa con bacía, paños, etc.: á la derecha del proscenio una mesita: debajo de ella un jarro con agua caliente.

ESCENA PRIMERA.

MARTA. RETASCON. MUNDETA.

(*Marta está sentada junto á una mesa, doblando servilletas. Mundeta, levantando manteles y cubiertos de la de la izquierda. Retascon entra por el foro.*)

Retascon. Dime, Mundeta, dime, los huéspedes que llegaron esta noche á nuestra posada, se han levantado ya? Los has visto?... tienen buena traza, no es verdad?... Sabes tú quiénes son?

Mundeta. No señor, padre.

Retascon. Eh, eh!... Pues yo sí lo sé. (*Gozoso.*) El mas jóven es un antiguo oficial que sirvió á las órdenes de Mina, y tuvo luego que emigrar á Méjico, donde se ha hecho poderoso... por distraerse.

Marta. Oiga! (*Levantándose.*)

Retascon. No tendré yo nunca esas distracciones!... Ahora se vuelve á España, y... su criado es quien me ha contado todo esto... Ayer tarde desembarcó, y ha venido á alojarse á mi posada... Ya se ve! esa

magnífica muestra llama la atencion... «Jesus, María y José.—Fondista, comadron y barbero.» Y en mí lo encuentran todo... Soy un hombre enciclopédico!

En mi persona les doy
posadero, cocinero,
camarero, peluquero...
en todas partes estoy!—
Barbero tan ducho soy,
que ninguno se lamenta
que mi navaja se sienta;
pues en mi casa es probado
que á ninguno he desollado...
sino al ponerle la cuenta. (*Ap.*)

Así es que el oficial de Mina está loco de contento conmigo!

Marta. Con que se quedará en casa?

Retascon. No: se marcha. Hoy mismo quiere ir á Barcelona, donde parece que tiene mucha prisa por llegar... El motivo es lo que no sé, ni su criado tampoco... pero ya lo sabré.

Marta. Eres lo mas curioso que he visto en el mundo!... Y el otro huésped... ese viejo tan callado con tan mal gesto... es tambien español?

Retascon. Es decir... es mallorquin. Es un ricote de Palma... hombre atroz, hombre de malas pulgas!... cara de pocos amigos... con ese no hay que andar en bromas... de un puñetazo es capaz de sumirle á uno el cráneo en el estómago!... Has entrado tú en su cuarto?

Marta. Ya sabes que yo no entro nunca sola en los cuartos de los huéspedes.

Retascon. Es verdad!... Eres tan rígida en tus principios... que ya rayas en agreste... Por eso han dado en llamarte la hermosa berroqueña!... No dicen lo mismo de la Casimira... la chica del almacen... que se hace la inocentica... y se cierra con alfileritos el pañuelo... y segun dicen malas lenguas... pero callo, porque un hombre de mi profesion debe ser discreto.

Marta. Eso es precisamente lo que te falta... nada sabes callar.

Retascon. Qué dices, mujer?... Pues si tengo un millon de secretos que nunca le he dicho á nadie... ni á tí, que eres una mitad de mi mismo individuo... una costilla de mi propio cuerpo, segun dice la doctrina!... Y si no, dime: te he hablado nunca de las trapisondas de Juanilla la sastra... de la opilacion de Benita la murciana... ni de la prima del canónigo... ni del ama del médico... que tuvo que irse á Reus porque... sin duda alguna medicina le hizo demasiado efecto... y se iba poniendo...

Marta. Retascon!

Retascon. No he dicho nada... chiton!—

Cuando antaño don Andrés
clamaba «rey absoluto!»
y ahora grita en los cafés
que es muy poco el Estatuto,
y que su patria adorada
merece mas...

Marta. Retascon!...

Retascon. No he dicho nada:
Chiton!

Repito que soy enemigo de murmuraciones; (*A Mundeta que se ha acercado.*) porque... hija mia, la discrecion es un deber en nuestro sexo, y un adorno en el vuestro.

Marta. Acabarás hoy de hablar?

Retascon. Tú eres la que no cesa, mujer!... vaya, continúa... ya te estoy escuchando... soy buen marido, hombre de mucha paciencia!... Acuérdate de esto, hija mia, para cuando te cases y tengas hijos, y...

Marta. Sabe Dios cuándo será... porque aunque es bonita, como no tiene dote...

Retascon. Lo mismo era su madre!...

Mundeta. Eso es lo de menos!... Yo sé de alguno que así... sin dote, está bebiendo los vientos...

Retascon. Que se presente. Y si es hombre de talentos, de suposicion, de bienes de fortuna...

Marta. Y de buenas costumbres!...

Retascon. Ya!... eso nunca está demás... En teniendo lo que he dicho... nunca viene mal.

Mundeta. Vaya, padre! Pues no quiere usted que tenga pocas cosas!

Retascon. Tonta! Esto es por tu bien: no querrás mejor andar en coche y tener lacayos... Yo no sé por qué me dá el corazon que tú estás destinada á ser una gran señora! (*Aparece Gallardet al foro.*) Qué vendrá este á buscar?

ESCENA II.

DICHOS. GALLARDET.

Gallardet. (*Ap.*) Todos están reunidos: buena ocasion para presentarme... yo no puedo esperar ya mas tiempo: voy á hacer mi declaracion en regla. — Buenos dias tenga usted, señor Retascon y compañía.

Mundeta. Muy felices, señor Gallardet. (*Gozosa.*)

Retascon. Buenos dias. Hay algun sugeto (*Con importancia.*) que quiera hablarme?

Gallardet. Justamente.

Retascon. Voy volando... tendré que llevar las navajas?

Gallardet. No se vaya usted... si ese sugeto... soy yo.

Retascon. Calla!... Y se llama sugeto!... Vamos: te concedo una audiencia.

Marta. Y despacha pronto.

Gallardet. Señor Retascon, usted hace tiempo que me conoce, no es verdad?

Retascon. Mira qué salida!... Como que te vacuné yo mismo, teniéndote en sus brazos la tia Eduvigis, que hacia quince dias te habia sacado del asilo de la horfandad, vulgo inclusa.

Mundeta. Pobrecillo!

Retascon. Entonces anunciabas ser un gallardo muchacho... y por eso dimos en llamarte Gallardet... invencion mia, que no te ha venido mal, porque te sirve de apellido.

Gallardet. Doy á usted muchas gracias, señor Retascon. En fin, el nombre poco importa. Ya soy grande... he acabado mi educacion.

Retascon. Sí, de cerero. Tú no sabes nada... no haces nada...

Marta. Por qué no te dedicas á alguna cosa? Holgazan!

Gallardet. Pues á eso voy. Me he dedicado á querer á su hija de usted... y la quiero.
Retascon. Qué estás diciendo?
Gallardet. Y vengo á pedírsela á usted por esposa.
Retascon. Un Gallardet en mi familia!
Gallardet. Y por qué no? Le daré á su hija de usted el nombre que usted me dió.
Retascon. Se ha visto igual atrevimiento!
Marta. Este muchacho ha perdido la cabeza!
Gallardet. No falta mas que su consentimiento de usted, porque Mundeta lo está deseando.
Retascon. Es mentira!
Mundeta. No, padre... no es mentira!
Retascon. Calle usted!
Mundeta. Si no es mentira!... Los dos nos queremos.
Retascon. Es imposible!... Yo no he dado mi permiso.
Gallardet. Conque no quiere usted consentir?
Retascon. Aunque estuviera yo loco!... Quién! Yo? Un hombre establecido... un hombre público!... iría á dar mi hija á un ciudadano anónimo, que no tiene casa, ni hogar, ni familia... que no paga contribucion, ni puede ser elector, ni procurador... en fin, que no tiene presente, pasado, ni futuro!
Gallardet. Pero si ella me quiere así... sin tiempos.
Marta. Te quiere!... Yo la meteré en cintura!
Retascon. Ya tendré yo cuidado de impedir...
Gallardet. Eso lo veremos!
Retascon. Este pícaro me amenaza!
Mundeta. Por Dios, Gallardet! (*Deteniéndole.*)
Marta. Retascon, por Dios! (*Idem.*)
Gallardet. Ella ha de ser mi mujer, aunque usted rabie!
Retascon. Faccioso!
Gallardet. Nos hemos jurado amor eterno!
Retascon. Seductor!
Gallardet. Y yo he de ser su marido!...
Retascon. Salga usted de mi casa!...
Gallardet. Saldré si me dá la gana.
Retascon. Te echaré por la ventana... pícaro!... Deténganme ustedes. (*A ellas.*)
Mundeta. Vete... no le irrites mas! (*Empujando á Gallardet.*)
Gallardet. Una vez que usted me lo pide, señora Mun-

deta... me iré... por obedecer á usted, y nada mas... Pero volveré... sí señor. (*A Retascon.*)

Retascon. Vuelve... vuelve... hallarás la puerta cerrada.

Gallardet. No me importa... yo saltaré la ventana. (*Vase por el foro.*)

Retascon. Salteador! Yo te haré respetar (*Yéndo hácia la puerta.*) la autoridad paterna... echando el cerrojo. (*Lo hace.*)

ESCENA III.

MARTA. RETASCON. MUNDETA.

Marta. Gracias á Dios! Buen escándalo hemos dado!

Retascon. Hace dos años... le hubiéramos echo ir á presidio... pero ya se acabó ese recurso... No importa... que se guarde de mí.

Mundeta. Y qué! no quiere usted de veras que vuelva mas?

Retascon. Que lo intente! Que lo sueñe siquiera!

Mundeta. Y así nos quiere usted separar?

Retascon. Para siempre jamás amen.

Mundeta. Ay, padre... no... eso es imposible. (*Llorando.*)

Marta. Mundeta! (*Con severidad.*)

Mundeta. Yo no puedo vivir sin él!

Retascon. Tú te irás acostumbrando poco á poco.

Mundeta. Quiere usted verme morir de amor?

Retascon. Qué!... Se te figura á tí que alguien se muere de amor?... No, hija mia: esa es una enfermedad muy comun... de que siempre se sale.

Mundeta. Pues yo, padre, le juro á usted...

Retascon. Y yo le prohibo á usted jurar!... Silencio! Aquí viene uno de nuestros huéspedes... es el oficial de Mina... el emigrado que se ha hecho poderoso en Méjico.

ESCENA IV.

DICHOS. CÁRDENAS, *por la puerta izquierda.*

Retascon. Se le ofrece á usted alguna cosa? No tiene usted mas que mandar...

Cárdenas. Ha llegado alguien de Barcelona?

Retascon. No señor... pero si usted quiere averiguar

algo, podré informarme... podré enviar alguno... no hay mas que cinco leguas...

Cárdenas. No; nada de eso. Es solo una carta... un paquete que espero.

Retascon. Yo estaré á la mira para recibirlo y entregárselo á usted en cuanto llegue.—Usted quiere almorzar en su cuarto... ó aquí en la sala de la fonda?

Cárdenas. Aquí?... Bien. Hay mucha gente?

Retascon. Oh, sí señor! Hay un huésped... un mallorquin... viejo... y puedo decirle á usted quién es, porque así... al descuido, he leido su nombre en un estuche de viaje donde lleva dos pistolas... tres puñales y dos cuchillos de monte.

Cárdenas. No... no se moleste usted: no tengo curiosidad ninguna de saber su nombre.

Retascon. Ni yo tampoco la tenia... pero vi que se llamaba don Jaime Pereda... es un hacendado de Palma...

Cárdenas. Cielos, qué oigo! (*Ap.*)

Marta. Pereda has dicho?

Retascon. Le conoce usted?

Cárdenas. No... jamás le he visto.

Retascon. Y tú?

Marta. Yo tampoco... pero hace cosa de diez y ocho años, poco mas ó menos, que servia yo de doncella á una señora... jóven y hermosa por cierto, casada con un tal Pereda... y la pobrecilla era bien desgraciada.

Cárdenas. Bien desgraciada, eh?

Marta. Ella se iba á Mallorca á unirse á su marido... pero yo no quise embarcarme... y me quedé aquí.

Retascon. Donde yo me casé contigo, prendado de tus virtudes.

Cárdenas. Y cuánto tiempo estuvo usted en su compañía?

Marta. Dos meses escasos... yo entré á servirla cuando llegó á España... Venia de Francia... y venia tan triste, tan melancólica!... Los ojos secos de llorar!... no se la podia mirar sin saltársele á una las lágrimas... Yo no sé qué pena era la que la atormentaba... pero en el poco tiempo que estuve á su lado la cobré tanta ley!... Ah!... Sentia yo tanto placer en servir á la desgracia!

Retascon. Y cuando la desgracia paga buen salario... (*Aparte.*)

Cárdenas. Segun eso, usted la dejó en 1815?
Marta. Eso es, precisamente... cómo lo sabe usted?
Cárdenas. Lo calculo... No ha dicho usted ahora poco que hacia unos diez y ocho años?... Yo por entonces ya habia marchado á Méjico.
Retascon. Hola! Pues parece que usted conocia á esa señora?
Cárdenas. Yo!... nada de eso!
Retascon. Podia ser!... Qué tenia de particular!... Como ella estaba en Francia, y usted emigró entonces allá con el general Mina... don Francisco Espoz y Mina...
Cárdenas. Eh! Y quién le ha dicho á usted?... (*Incómodo.*)
Retascon. Nadie... son ideas... presunciones mias...
Cárdenas. Bien: que me traigan el almuerzo... y la cuenta... hoy me mudo de esta fonda... Vaya usted.
Retascon. Voy allá!
Marta. Ya hemos perdido otro huésped por tus habladurías!
Retascon. Y qué culpa tengo yo de que él haya servido con Mina y haya emigrado... ahora sí que creo que conocia á esa señora... pondria las manos en el fuego!... Voy... voy á que traigan el almuerzo, y á avisar al otro huésped. Ea, vosotros á trabajar.

ESCENA V.

CÁRDENAS.

Cárdenas. Si no esperára con tanta impaciencia esa carta... partiría en este momento. Si el viejo Anselmo, á quien fué confiado el depósito de mi cariño, sigue habitando estas cercanías!... si vive!... él solo puede entregarme lo que tanto anhelo!... Pero si hallo burlada mi esperanza... si se han roto ya todos los lazos que me unen á la vida!... de qué me sirven entonces estas riquezas, que solo con ese objeto he trabajado por adquirir?... Solo, aislado en el mundo... á quién las legaré?... Quién sostendrá mi vejez... y cerrará llorando mis párpados!... Ah!... Quién viene?

ESCENA VI.

CÁRDENAS. PEREDA.

Pereda. Todos los comerciantes (*Hablando entre sí.*) de Barcelona son lo mismo... tienen el corazon como sus arcas... forradas de hierro: yo le prometo que algun dia me la pagará... y con réditos!... Servidor de usted. (*Viendo á Cárdenas.*)

Cárdenas. Parece, caballero, que no se aviene usted muy bien con los comerciantes.

Pereda. Canalla! Dudar de un mallorquin! No quererme anticipar una letra de ocho mil reales á quince dias fijos... girada por una de las casas mas fuertes... Si todos esos comerciantes son árabes beduinos!

Cárdenas. No todos... aquí tiene usted uno que puede hacerle á usted ese pequeño obsequio.

Pereda. Es posible! Usted sin conocerme... (*Le dá la letra.*)

Cárdenas. Oh! La firma es mas que suficiente! Aquí lo tiene usted en oro. (*Le dá dos cartuchos.*)

Pereda. Y cuánto le debo á usted? (*Abriendo uno.*)

Cárdenas. Nada; yo prefiero ahora papel: de manera que es usted mas bien quien me hace el favor á mí.

Pereda. Vengan esos cinco! Este rasgo de confianza quedará grabado aquí... eternamente. Nosotros los mallorquines no olvidamos nunca ni un favor ni un agravio. Llevamos registro de todo ello en las familias... y todas las deudas de esa especie se cobran y se pagan siempre, mas tarde ó mas temprano... aunque sea á la tercera generacion!... Yo, aquí donde usted me ve, me acuerdo de haber solventado una cuenta de ese género á los diez y ocho años... una perdigonada que le plantó en las nalgas á un bisabuelo mio... un vecino del barrio. Es la única herencia que nos legó en su testamento... y yo he cumplido ya la manda.

Cárdenas. Costumbres originales!

Pereda. Por qué? Cada pais tiene las suyas; y estas son las nuestras.

Cárdenas. Pues creo que usted no legará á sus descendientes mandas de semejante especie?

Pereda. No señor; porque me he propuesto no morirme sin pagarlas yo por mi mano... Y como ya voy para viejo... quiero despacharme... Este dinero que ha tenido usted la bondad de adelantarme, puede que me sirva para zanjar una cuentecilla que estoy sospechando hace diez y ocho años que la tengo en descubierto.
Cárdenas. Es posible!
Pereda. Y aun no sé de cierto lo que debo... ni aun siquiera si debo algo efectivamente... lo cual me desespera!
Cárdenas. Pero cómo puede ser eso?
Pereda. Usted acaba de darme una prueba de que debe ser mi amigo, y no tengo inconveniente en descubrirle mi posicion. Sepa usted que yo tuve una mujer jóven... hermosa...
Cárdenas. Y la ha perdido usted?
Pereda. Sí señor, hace unos doce años... de una enfermedad rara... desconocida... una afeccion... cerebral... una calentura lenta... y por consuncion... se fué... pero no es esto lo que me hizo títere, sino aquella tristeza contínua... aquella melancolía eterna!... Yo la sorprendí mil veces llorando.
Cárdenas. Oh cielos! (*Ap.*) Y por eso sospecha usted?
Pereda. Sí señor. Qué podia echar de menos? A mí no era... yo estaba siempre á su lado... nunca me separaba de ella... solo una vez en mi vida... y bien á pesar mio!...
Cárdenas. Con qué motivo fué?
Pereda. Motivos políticos! El año doce me pronuncié con demasiado calor... yo soy así!... por la Constitucion de Cádiz... y el año catorce... como todo se lo llevó el diablo... tuve que escapar con mi mujer... á Francia. Tomamos una casa de campo junto á Burdeos, á la orilla del Garona... pero á mí se me antojó hacer un viaje disfrazado á Mallorca á arreglar mis intereses... me delataron, me prendieron, y me soplaron en la ciudadela de Barcelona, donde estuve un año.
Cárdenas. Un año nada menos!...
Pereda. Por mí me importa poco!... Pero por mi mujer!... Qué diablos se hizo en este año... para encon-

trármela luego así... nunca lo he podido averiguar! Ella nunca me confesó nada... pero yo siempre he tenido mis sospechas...

Cárdenas. De quién?

Pereda. De todo el mundo!... Aquella tristeza, señor!... Aquel llorar cuando se hablaba de Francia, y de nuestra casa de campo!... Hay mas... una vez la oí pronunciar un nombre... que no era el mio... la oí esclamar... «Enrique!...»

Cárdenas. Enrique!

Pereda. Sí señor, Enrique.

Cárdenas. Acaso se le figuraría á usted.

Pereda. Se lo oí dos veces: no me puede caber duda. Ya ve usted que una mujer que se olvida así del nombre de su marido... tambien se pudo haber olvidado de otra cosa... Si estas no son pruebas!...

Cárdenas. Convenga usted en que no son suficientes!...

Pereda. Con esta espina he vivido quince años! esperando siempre poder comprobar mis sospechas... cuando hace tiempo revolviendo papeles antiguos de 814 y 815, donde habia papeles y cuentas de mi mujer, encontré una nota de su letra que decía: «Satisfecho á Marta Cantorell, mi doncella, que se ha despedido de mi servicio en Mataró: quinientos reales.» Hola, hola! dije yo: ya tengo aquí el nombre de una de las personas que han estado á su lado en mi ausencia... pues á Mataró volando. Aquí he sabido que esa Marta Cantorell se casó con un tal Retascon, que era barbero y comadron... y puso despues esta fonda... Conque voy á hablarla... á sacarle del cuerpo, con dinero, ó con amenazas, todo lo que vió... todo lo que sabe... y si logro por este medio descubrir quién fué el seductor... perseguirlo hasta los últimos confines del mundo.

Cárdenas. Y si ha muerto?

Pereda. Poco me importa! Tendrá hijos... tendrá parientes... ya sabe usted mis costumbres... Yo me he de vengar en alguno.

Cárdenas. Pero eso ya es una manía.

Pereda. No conoce usted como nosotros el placer de la venganza! La única pasion que no destruyen los años, y que por el contrario se aumenta con la edad; pa-

sion que llena el vacío de todas las demás!... que nos hace vivir en lo venidero... que nos hace olvidarnos de comer y beber... porque ella nos satisface, nos sirve de alimento... A mí me hace engordar.

ESCENA VII.

DICHOS. RETASCON, *de cocinero.*

Retascon. Señores, el almuerzo estará pronto, dentro de un cuarto de hora.

Pereda. Me alegro! porque tengo un hambre... Entre tanto hágame usted el favor de llamar un barbero.

Retascon. Un barbero? (*Se quita el mandil y gorro.*) Aquí está.

Pereda. Calle! Usted tambien afeita?

Retascon. Pues si ese es mi fuerte!... mi profesion fundamental... Aunque me examiné de cirujano, me decidí á continuar con la navaja, por lástima hácia la barba de mis compatriotas. No se veían en Mataró mas que desolladuras.

Pereda. Le advierto á usted que soy muy delicado de barba.

Retascon. Mejor! Es cosa que me deleita habérmelas con un conocedor.

Pereda. Despache usted. Usted me permite? (*A Cárdenas.*)

Cárdenas. Señor! Yo tambien voy á hacer una apuntacion.

Retascon. Ahí tiene usted todos los adminículos: (*Señala la mesa.*) hasta el Vapor. (*Cárdenas se sienta junto á la mesa y toma el Vapor. Pereda se sienta en medio del teatro. Retascon le pone unos paños y bacía, y se dispone á afeitarlo.*) Ha oido usted esta noche la tempestad?

Pereda. Vaya si la he oido!... Como que yo no duermo.

Retascon. Pues entonces no le habrá despertado á usted. Qué relámpagos! Qué truenos! No he visto otra mayor... á no ser una noche en Francia... aquella sí que fué tormenta.

Cárdenas. Ha estado usted en Francia? (*Con viveza.*)

Retascon. Sí señor... En 814... tambien yo tuve mi poquillo de emigracion!... Dieron en llamarme libe-

ral!... solo porque habia hecho parte de la campaña con Milans...

Cárdenas. De soldado?

Retascon. De barbero del general... yo le servia bien: él me queria y me llevaba á su lado. Si señor: he hecho la guerra... y allí aprendí de mis compatriotas á hacer la barba á los enemigos. Conque tuve que escapar, y me establecí en Burdeos.

Cárdenas. En Burdeos?

Retascon. Sí señor. Ha estado usted en Burdeos?

Cárdenas. Nunca.

Retascon. Oh amigo! (*Jabonando á Pereda, y lo interrumpe para hablar con Cárdenas.*) Es una de las ciudades mas hermosas que he visto. Qué teatro! ni los de Madrid!... Qué puente! construido por Napoleon!... que parece obra del diablo... largo, largo, largo... (*Mirando á Cárdenas, jabona á Pereda hasta los ojos.*)

Pereda. Cuidado, hombre!

Retascon. Perdone usted, ya sé que no tengo nada que afeitarle en la frente. Pues como iba diciendo, me establezco en Burdeos... y me aburria por no saber hablar francés... porque aunque uno tenga mérito... faltando la lengua no se puede dar á conocer, y yo no tenia mas que una soberbia muestra á la puerta. «Retascon, cirujano, comadron y dentista.» Me hice un gran nombre.

Cárdenas. Hola!

Retascon. Sí señor! de letras coloradas tan grandes como usted. (*Deja la bacía en la mesa derecha.*) No me faltaban ya mas que parroquianos. Quince dias llevaba esperándolos...

Pereda. Y no venian?

Retascon. No señor... hasta que una noche oigo que llaman á mi puerta, serían las doce. Ea. Gracias á Dios, dije yo... alguno que se quiere afeitar... un poco tarde es... pero no importa: abro, y cate usted que se me presenta un hombre enmascarado: yo creí que era un ladron... ya iba á gritar *al voleur! al voleur!* cuando veo que me ofrece un bolsillo... la cosa muda de aspecto! — Entonces me dijo en voz baja... Quiere usted ganar diez Luises?... «Mucho que sí.» Ne-

cesitamos la habilidad de usted. «Disponga usted de mí.» Dicho y hecho; me venda los ojos, me toma de la mano, y yo le sigo á tientas.

Pereda. Y quién era el hombre?

Retascon. Un desconocido.

Pereda. Y usted se arriesgó?

Retascon. Un barbero no repara en pelillos. Subimos en un coche; mi compañero no hablaba una palabra, ni yo tampoco.

Cárdenas. Maldito hablador! (*Ap.*)

Retascon. Al cabo de algunos minutos... ya no se sentia el ruido de las ruedas sobre el empedrado... íbamos por terreno blando... «Hola, dije yo para mí, ya hemos salido de la ciudad... estamos en el campo.»

Pereda. Hácia qué parte?

Retascon. Qué sé yo! De allí á un buen rato, el coche se pára, y oigo un ruidito como de corriente... «Hola, dije yo para mí, estamos junto al rio;» este es el Garona.

Pereda. (*Ap.*) Una casa de campo junto al Garona!

Retascon. Atravesábamos un arsenal... subimos una escalera de seis escalones... pasamos por tres piezas, cuyas puertas sentí abrir.

Pereda. Qué oigo! las señas son exactas! (*Ap.*)

Cárdenas. Cuándo acaba usted esa historia? (*Interrumpiendo.*)

Retascon. Aguarde usted.

Pereda. Siga usted, siga usted.

Retascon. Si el señor me hace que corte...

Pereda. Qué! (*Dando un respingo.*)

Retascon. Que corte el hilo de mi narracion. (*Sigue.*) «Me quitan el pañuelo de los ojos, y me dejan solo en un gabinete pequeñito y sin luz... Allí pensé que me iban á desollar vivo!... y por si acaso, me apoderé de una caja de bombones que encontré en una mesa, para si me mataban, poder dar señas de mis asesinos... Desde entonces la he guardado, transformándola en caja de rapé!... Gusta usted? (*Sacándola.*)

Pereda. Cielos! Mi cifra!... no hay duda, era en mi casa.

Retascon. Qué es eso? Le he cortado á usted?

Pereda. No: la historia, que me ha admirado.

Retascon. Oh! Pues falta lo mejor.
Cárdenas. No hay medio (*Queriendo hacerle señas para que calle.*) de hacerle callar!
Retascon. Pues señor, en estas agonías, cate usted á otro hombre enmascarado que me coge y me introduce en una alcoba muy elegante y escasamente alumbrada por una lámpara de bronce colgada de una cadena dorada.
Pereda. Precisamente. (*Ap.*)
Retascon. Allí en una magnífica (*Echa agua y le lava.*) cama, estaba una mujer, cubierta la cara con un velo...
Pereda. Y qué?
Retascon. Cómo, y qué?... Ya me entiende usted... gracias á mi habilidad y manejo, dió á luz un robusto niño. (*Va á dejar la bacía.*)
Pereda. Ya se confirmaron mis sospechas. (*Se levanta.*)
Retascon. Me sacan de allí (*Guarda las navajas.*) con las mismas precauciones... y á las dos horas me hallé en la plaza de Burdeos. (*Va á la izquierda de Pereda.*) Mi conductor me pone en la mano un cartucho con cien Luises, diciéndome al oido con una voz que aun se me figura estar oyendo...
Cárdenas. Si hablas una palabra mas, (*Ap. á Retascon.*) eres muerto.
Retascon. (*Temblando.*) Ay Dios mio! Las mismas palabras! y casi la misma voz!
Pereda. Ea, vamos, acaba tu aventura. (*Dejando los paños con enfado.*)
Retascon. Me parece... (*Turbado y mirando á Cárdenas, que le tiene enfrente.*) que... se iba ya haciendo demasiado larga... y... es abusar de la paciencia de ustedes.—Por lo demás... (*Mirando á Cárdenas.*) Yo me figuraba... que al cabo de diez y ocho años... ya no habria peligro.
Pereda. Y quién te dice que le hay? (*Colérico.*) Vamos! el fin de esa historia! qué fin tuvo?
Retascon. Yo espero que no será ninguno (*Temblando.*) malo... tanto mas... cuanto que... se me ha olvidado lo restante.
Pereda. Eso no es posible.
Retascon. Le juro á usted bajo mi palabra...
Pereda. Habla, ó eres muerto. (*Al oido.*)

Retascon. Ay Dios mio! Las mismas palabras que el otro!... Si estarán de acuerdo!... (*Cárdenas, despues de haber observado un momento, se va por la derecha, encargando silencio á Retascon con señas de amenaza.*)

ESCENA VIII.

PEREDA. RETASCON.

Pereda. Solo una revelacion (*Bajándose á la escena.*) exijo de tí... pero la exijo!... (*Con misterio.*) Quiero saber dónde está el niño.

Retascon. Pues señor, la verdad... no lo sé.

Pereda. Tú lo sabes.

Retascon. No señor! No volví á saber la mas mínima cosa!

Pereda. Tú me engañas! (*Sacudiéndole en el brazo.*) No acabas de decir que se te habia olvidado lo restante?

Retascon. Pues dije una bestialidad... porque me echaron de allí con tal precipitacion y con tal misterio... que si he de decir la verdad... ni reparé si era niño ó niña!... y despues no he vuelto á saber ni esto!...

Pereda. Eso es mentira.

Retascon. (*Ap.*) (Qué agonía es esta!) El diablo me lleve si sé mas! Todo lo que puedo añadir, es que un año despues pude volver á España... me vine á Mataró, y aquí me casé con Marta Cantorell, mujer de ejemplares virtudes... como todos pueden decir.

Pereda. Eso no me importa... Tú eres mas pillo de lo que parece!

Retascon. Crea usted que no.

Pereda. Te digo que sí.

Retascon. Es favor que usted me dispensa... y nada mas!

Pereda. Por qué suspendiste la historia?

Retascon. Porque ya no me quedaba mas que contar.

Pereda. No... Porque conociste que aquel secreto me interesaba... (*En voz baja.*) Pues bien, lo acertaste!... y solo una cosa me queda que decirte: de aquí á un cuarto de hora, ó me entregas el niño... ó me dices dónde está... de lo contrario... cuéntate por muerto! No te digo mas.

ESCENA IX.

RETASCON.

Retascon. Y sobra! Qué historia de mis pecados! Y qué necesidad tenia yo de ir á contársela... estoy aviado!... Y ahora tengo que decirle dónde está el niño!... Pues esta es otra!... échese usted á buscar el niño!... y si no hay niño, me mata!... ay!... estoy temblando como un paralítico! Ahora me sería imposible afeitar á nadie. (*Va á guardar las navajas en la mesa que hay en el foro bajo la ventana.*) Esto me servirá de leccion... Si vuelvo á hablar una palabra!... (*Gallardet aparece á la ventana, que abre por fuera.*)

Gallardet. Parece que el padre ha salido. (*Se descuelga de la ventana.*) Entremos.

Retascon. De dónde le he de sacar (*Agachado.*) este niño? á menos que no caiga llovido del cielo. (*Gallardet pone el pie sobre la espalda de Retascon, y salta dentro.*) Ay, ay, ay!... Quién me aplasta?

ESCENA X.

RETASCON. GALLARDET.

Gallardet. Muchas gracias, por haberme servido de escalon.

Retascon. Eres tú, bribonzuelo?

Gallardet. No soy yo, es un parroquiano.

Retascon. Yo te he prohibido venir aquí.

Gallardet. Yo vengo á cortarme el pelo.

Retascon. Por la ventana, eh?

Gallardet. La puerta estaba cerrada.

Retascon. Voy á abrirla para que te largues.

Gallardet. Yo no he venido para eso.

Retascon. Me haces el favor de marcharte al instante?

Gallardet. No señor: yo tambien soy público, y puedo entrar aquí; esto es una tienda.

Retascon. Esta es mi casa.

Gallardet. Usted no puede echar á nadie que viene á hacer gasto. Córteme usted el pelo.

Retascon. Insolente!

Gallardet. Y rícemelo usted.
Retascon. Bribon!
Gallardet. Y póngame usted pomada. (*Se sienta.*)
Retascon. Y en el sillon? (*Quitándole.*)
Gallardet. Señora Mundeta, señora Mundeta!
Retascon. A qué la llamas, pícaro?
Gallardet. Traiga usted un peinador... Yo pagaré lo que sea. Traigo dinero.
Retascon. Callas?
Gallardet. Puedo pagar, traigo dinero. (*Saca un bolsillo.*)
Retascon. Calla, condenado!
Gallardet. Señora Marta, señora Mundeta!
Retascon. Ah maldito!

ESCENA XI.

DICHOS. MUNDETA, *corriendo.*

Mundeta. Qué alboroto! qué sucede?
Gallardet. El señor, que no quiere cortarme el pelo!
Mundeta. Y por qué no, padre?
Retascon. Porque no quiero relaciones con semejante cabeza.
Gallardet. Pues yo tengo antojo de que usted me corte el pelo.
Retascon. Anda al infierno! Bueno estoy yo para bromas.
Gallardet. Usted tiene tienda para todo el que llegue.
Mundeta. No tendrá tiempo ahora.
Gallardet. Bueno, me esperaré... yo no me voy de aquí sin ir pelado, rizado, peinado y perfumado con pomada de rosa. Quiero ponerme guapo para gustar á Mundeta, y que su padre sea quien me dé los medios de agradarla mas.
Retascon. Háse visto una desfachatez por este estilo!
Gallardet. Y aunque sepa estarme aquí hasta mañana.
Retascon. Con este hombre no hay entrada! Es el mismísimo diablo en persona! Le echo por la puerta, se cuela por la ventana! Y ahora le tengo aquí alborotándome... precisamente cuando mas necesitaba estar solo para reunir mis ideas, recoger mi espíritu y ha-

cer exámen de conciencia! Adios! Ya está aquí el viejo. (*Viendo á Pereda.*)

ESCENA XII.

DICHOS. PEREDA, *con el reló en la mano.*

Pereda. Ya pasó el cuarto de hora.
Retascon. Usted adelanta.
Pereda. No hay tal. Vengo por la respuesta.
Retascon. La respuesta! Y ese pícaro (*Mirando á Gallardet.*) que me ha entretenido, y me ha quitado el tiempo para discurrir... Ay Dios eterno! Qué idea me ocurre!
Pereda. Vamos, el niño. (*En voz baja.*)
Retascon. Poco á poco: entendámonos. (*Con misterio.*) Qué va usted á hacer con él?
Pereda. Llevármelo conmigo.
Retascon. Y nada mas?
Pereda. Que no, te digo. (*Con impaciencia.*)
Retascon. Y se lo llevará usted lejos, muy lejos?
Pereda. Muy lejos.
Retascon. Eso es lo que necesito. (*Mira á Gallardet.*) Me viene de perillas... Así lo aparto de nuestro lado... y mato dos pájaros de una pedrada!
Pereda. Ea, despacha, dónde está el niño? (*Impaciente.*)
Retascon. El niño vive. (*Con misterio.*)
Pereda. Cielos!
Retascon. Y está aquí.
Pereda. Loado sea Dios.
Retascon. Quién la llama á usted aquí, (*A Mundeta.*) señorita? Llévate esa bacía.
Mundeta. Bien, padre. (*Mundeta toma la bacía, éntrase por la puerta derecha, y Gallardet la sigue.*)
Retascon. Diez y seis años hace que vive de incógnito en este pueblo, bajo el nombre de Felipe Gallardet.
Pereda. Me basta. (*Con gozo.*)
Retascon. Todos en el pueblo le dirán á usted que es hijo de padre y madre desconocidos... criado en la inclusa... en sus mismas facciones se conoce la procedencia clandestina!... Calla!... Dónde está!... (*Busca.*)

Pereda. Estoy satisfecho de tu celo, y te recompensaré.

Retascon. Si usted se lo lleva de aquí cuanto antes... es todo lo que deseo.

Pereda. Ahora dile á tu mujer... á Marta Cantorell... que venga aquí, tengo que hablarla en secreto: la espero.

Retascon. A mi mujer? Y qué quiere usted con mi mujer ahora?

Pereda. Ya lo sabrás.

Retascon. Dios mio!... Allí está el pícaro dándole un abrazo á mi hija. (*Éntrase.*)

ESCENA XIII.

PEREDA. *Despues* CÁRDENAS.

Pereda. Ya le tengo en mi poder! Al fin... ya estoy contento... ya soy feliz!... esto me rejuvenece de veinte años! Ah! ah! Señor Felipe Gallardet, nos veremos las caras.

Cárdenas. Qué no viene usted á (*Con la servilleta en la mano derecha.*) almorzar? Yo he empezado ya sin aguardar á usted.

Pereda. Pues acabe usted sin aguardarme... (*Gozoso.*) Ya no necesito comer! No se lo decia á usted antes? esto vale por todo! esto sirve de alimento... Nunca me he sentido tan repleto como en este momento.

Cárdenas. En efecto! está usted respirando alegría!

Pereda. Es que esto me refresca el alma!... Me dilata el corazon!... Al fin, voy á vengarme.

Cárdenas. Cómo es eso?

Pereda. Esa historia que nos contaba el barbero... me interesaba mas de lo que usted podia pensar! Me estaba descubriendo sin saberlo lo que yo sospechaba hacia diez y ocho años. El niño vive! (*Apretándole la mano.*)

Cárdenas. Está usted seguro? (*Gozoso.*)

Pereda. Y está aquí.

Cárdenas. Gran Dios!

Pereda. Oculto, bajo el nombre de Felipe Gallardet... Ya tengo pruebas de ello, y estoy esperando á Marta Cantorell para que me las confirme... Pero gracias á

la generosidad de usted, amigo mio, tengo ya lo que necesitaba para hacerla hablar... tengo oro... yo le contaré á usted todo lo que averigüe... las felicidades necesitan comunicarse... y yo soy ahora tan feliz!... Adios, amigo: cuidado! silencio! Al fin me voy á vengar.

ESCENA XIV.

CÁRDENAS.

A vengarse! eso lo veremos. El niño vive... sí: estoy seguro! y es todo lo que yo pedia al cielo! Por lo demás, yo sabré desde hoy mismo substraerle á su venganza. Por hoy!... es verdad!... Pero luego... pasarán meses... pasarán años... y él es capaz de buscarnos... de perseguirnos... de atravesar los mares... Vivir siempre temiendo á un enemigo... eso no es vivir... Si yo pudiera ahora... en su orígen disipar sus sospechas... deslumbrarlo echando por tierra la historia de ese maldito barbero... Pero por qué medio?... Ah! Esa Marta Cantorell, á quien él va á examinar... ella sola podria... Pero consentirá en prestarse? Quién sabe! Probemos. El corazon me dice que sí!... Y aunque tenga que regalarla todas mis riquezas!...

ESCENA XV.

CÁRDENAS. MARTA, *por la derecha.*

Marta. Pobre Mundeta! Me ha enternecido!... Veo que está de veras enamorada de ese muchacho... y es imposible casarlos! ella no tiene mas dote que las virtudes de su madre y las suyas... y un dote semejante, lejos de aumentarse con el tiempo... cada dia está mas espuesto á quiebras!... Ah!... Cuánta compasion merece una madre de familia!... Qué me querrá este huésped! (*Se dirige hácia la puerta izquierda.*)

Cárdenas. Señora Marta, una palabra.

Marta. Perdone usted, caballero, al instante soy con usted. Hay aquí un huésped que me ha mandado llamar, y voy ahora á su cuarto.

Cárdenas. Deténgase usted un momento! Antes necesito hablar con usted. (*La toma la mano.*) Los instantes son preciosos... Marta! usted es una mujer sensible... una mujer de honor!...

Marta. Tengo vanidad de serlo, caballero!... y en un pueblo donde, por la gracia de Dios, hay tan malas lenguas, nadie ha podido todavía decir nada de mí.

Cárdenas. No lo dudo.

Marta. Soy pobre, señor!... ese es mi único caudal, y quiero conservarlo intacto... He tenido, como usted puede figurarse, quien se me ha acercado al oido con suspiros... con regalos... pero mi virtud los ha espantado de tal modo, que hace ya diez años que no se me acerca ninguno. Conque ya puede usted considerar que habiéndome defendido tanto tiempo, no he de consentir ahora, ni por todo el oro del mundo, que se diga que Marta Cantorrell ha faltado á su honor.

Cárdenas. (*Ap.*) (Mal estamos.) Oh! Y Dios me libre de proponerla á usted la mas mínima cosa que pueda empañar su virtud!... Su virtud de usted existe... es real y positiva... usted está segura y yo tambien... esto es lo esencial... por lo demás que importan las apariencias.

Marta. Qué quiere usted decir?

Cárdenas. Marta, si usted quiere, puede hacerme un favor muy grande! Salvar la vida á un desgraciado, y asegurarle además á su hija un dote considerable.

Marta. Será posible!... Y qué puedo hacer por usted?

Cárdenas. Escucharme ahora, y contar á ese huésped lo que la voy á decir á usted.

Marta. Hable usted, caballero, hable usted, ya estoy escuchando.

Cárdenas. Que usted estuvo en Burdeos un año...

Marta. Corriente, sí señor.

Cárdenas. De doncella de doña Luisa Gil de Pereda.

Marta. Permita usted... yo no la serví mas que dos meses, y fué aquí.

Cárdenas. No importa. Que usted la sirvió en Burdeos un año.

Marta. Bien, señor, lo diré.

Cárdenas. Hace diez y ocho años.

Marta. No se me olvidará.

Cárdenas. En 1814, en una casa de campo... á las orillas del Garona... y que allí usted misteriosamente... con muchas precauciones...

Marta. Si señor.

Cárdenas. Un año antes de su matrimonio...

Marta. Sí señor.

Cárdenas. Dió usted á luz un robusto niño!...

Marta. Jesús! Jesus! Señor! (*Asombrada.*)

Cárdenas. Aquí tiene usted diez mil reales.

Marta. Cómo es posible!

Cárdenas. Doce mil.

Marta. Y mi reputacion, señor?

Cárdenas. Catorce mil.

Marta. Y la virtud?

Cárdenas. Una talega.

Marta. Ya veo!... Pero el honor es antes que todo... y yo estimo tanto el mio!...

Cárdenas. Cuarenta mil reales.

Marta. Tanto irá usted echando!...

Cárdenas. Aquí los tiene usted en esta cartera... Yo se la regalo á usted... y le respondo además de que el secreto no saldrá de nosotros... porque no hay necesidad de que su marido de usted sepa nada.

Marta. Esó es lo de menos.

Cárdenas. Nadie lo tiene que saber mas que el huésped y yo. Ea, si usted logra convencerlo... persuadirlo bien de que eso fué lo que pasó... yo le ofrezco á usted, despues de logrado el proyecto, otros cuarenta mil reales.

Marta. Yo estoy fuera de mí! Cuatro mil duros!

Cárdenas. Y solo por la apariencia de una falta, cuando con esa suma podian pagarse muchísimas reales y verdaderas! Ea, vaya usted, que la está esperando. Tenga usted serenidad por Dios! Y no olvide nada de lo dicho.

Marta. No señor... Pierda usted cuidado! Ya está interesado mi honor! Es decir, mi honor no... Todo lo contrario! Dios mio! Ochenta mil reales!... Yo creo que estoy soñando.

ESCENA XVI.

CÁRDENAS. *Despues* RETASCON, *de cocinero.*

Cárdenas. Perfectamente! Ya he logrado salvarle del peligro... pensemos ahora en verle... en abrazarlo!

Retascon. (*Con un velon en la mano.*) Ya le tengo encerrado en la cueva... esto es lo mas seguro... así lo tendré separado de mi hija... hasta que el viejo se lo lleve... y entre tanto callaré como un muerto... No! no ha sido mala la leccion. Aunque me pregunten ya qué hora es... he de responder la que usted guste. (*Pone el velon sobre la mesa.*)

Cárdenas. Hola! es usted, Retascon? Cuánto me alegro de ver á usted! Hombre... usted que conoce aquí á todo el mundo, sabrá usted decirme si hay en este pueblo un jóven llamado Felipe Gallardet?

Retascon. No será estraño. (*Ap.*) (Adónde irá á parar?)

Cárdenas. Y sabrá usted informarme dónde vive? Dónde le hallaría yo en este momento?

Retascon. Dónde le hallará usted? (Este quiere hacerme hablar! Trabajo le mando.) Conque dónde le hallaria usted... Y yo qué sé... No quiero yo meterme en lo que no me importa.

Cárdenas. Qué significa eso? A qué viene ese aire de misterio? Lo hay acaso?

Retascon. Qué sé yo... Pero me he propuesto ya no hablar una palabra... y no hablaré.

Cárdenas. Conque sabes algo?

Retascon. Yo, señor!...

Cárdenas. En vano quieres disimular. Tú lo sabes todo.

Retascon. No es cierto.

Cárdenas. Tú lo sabes todo, y has de hablar, ó no sales vivo de mis manos.

Retascon. Otro tenemos! Y qué quiere usted que le diga?

Cárdenas. La verdad pura.

Retascon. Qué verdad?

Cárdenas. Dónde está ese Gallardet, dónde está?

Retascon. Encerrado en mi cueva.

Cárdenas. Ya lo ves... y decias que no sabias nada!... Pues bien, yo no te pierdo de vista!... Y si ese jóven sale de aquí... si le sucede la menor desgracia... tú me la pagas!

Retascon. Pero hágame usted el favor de decirme qué derechos tiene usted sobre ese jóven?

Cárdenas. Supuesto que sabes parte del secreto, te informaré de lo demás. Ese jóven pertenece á una familia poderosa... tiene padres inmensamente ricos... que le aman, que le adoran... y que no perdonarán medio alguno de asegurar su felicidad.

Retascon. Dios eterno! Será verdad!... Y si esos padres que usted me dice, esos padres inmensamente ricos, supieran que el muchacho está enamorado, enamorado perdido!...

Cárdenas. Qué estás diciendo?

Retascon. Que no hay felicidad para él sino en la posesion de una jóven á quien adora... de quien no puede ya separarse sin morir.

Cárdenas. Acaba.

Retascon. Una jóven virtuosa, hija de padres respetables que no tienen sobre que caerse muertos... Cree usted que su ilustre familia consentirá en un enlace tan desigual?...

Cárdenas. Ah! Sí; al momento! Sea él feliz... que es todo lo que se desea.

Retascon. Ah! señor! (*Abrazándole fuera de sí.*) Disponga usted de mí... ya no sé mas que contarle á usted... pero le contaré á usted todo lo que quiera.

Cárdenas. Llévame á verle. Esto es lo que ahora quiero.

Retascon. Volando... en cuanto encienda este velon, porque como la cueva está oscura... y luego... Ah! Ya se me olvidaba!... Tengo la cabeza como una devanadera!... el paquete que esperaba usted esta mañana, me lo acaba de dar un hombre, que espera la respuesta. (*Se le dá.*)

Cárdenas. Dame... dame... es la letra de Anselmo... el pobre viejo á quien Luisa confió el secreto... cuando yo me vi obligado á huir... (*Lée.*) «Tranquilícese usted, señor don Enrique; el niño que usted no vió nacer, y que aun ignora usted cuál es su sexo, ha sido criado y educado por mí, con el mayor esmero y precaucion, y sin escitar la menor sospecha. Siga usted al sugeto dador de esta, y á corta distancia hallará usted á su fiel criado, y abrazará usted á su hija.»— Mi hija! Dios mio! Será cierto! Oh felicidad! Corra-

mos, corramos al instante. (*Vase corriendo por el foro.*)

ESCENA XVII.

RETASCON. *Luego* MUNDETA *y* GALLARDET.

Retascon. Maldita torcida! (*Enciende el velon.*) Creí que no queria encenderse! Gracias á Dios!... Ya está... Pues señor, ya que tenemos luz que nos alumbre en este caos... Calla! Dónde está?... (*Mirando al rededor.*) Tate! Qué es (*Vuelve al otro lado y ve á Mundeta y Gallardet.*) lo que estoy viendo!... (*Retírase al foro con sigilo, mientras Mundeta y Gallardet se adelantan al proscenio.*)

Mundeta. Sí, señor Gallardet, yo conozco que he hecho mal en haberle hecho á usted escaparse.

Gallardet. Al contrario: ha hecho usted muy bien; ya iba yo á hacer añicos todo cuanto habia en la cueva...

Mundeta. Pero confio que no hará usted mal uso de la libertad que le he dado, y que se marchará usted al instante.

Gallardet. Yo no me voy de aquí, si antes no me jura usted que será mi esposa...

Mundeta. Bien sabe usted que mi padre no quiere... que no querrá jamás. Dios mio!... él es!... Ay pobre de mí! (*Ve al padre.*)

Gallardet. El señor Retascon!... Escapemos. (*Viéndole.*)

Retascon. Quietos... no os marcheis... (*Poniéndose en medio.*) Ingratos... Habeis podido desconfiar hasta este punto de mi terneza paternal? Ah! no conoceis vosotros la ternura paternal! No sabeis de cuánto es capaz! Gallardet! Ciertamente tú no eres santo de mi devocion... y si yo hubiera podido echarte cuatrocientas leguas de aquí... lo hubiera hecho de buena voluntad... te digo lo que siento... yo siempre hablo con el corazon en la mano... soy franco, la verdad por delante! Pero en fin, una vez que mi hija te ama... una vez que has osado elevarte hasta ella, ó mas bien que ella, yéndote á sacar de la cueva, ha osado bajar hasta tí... no resistiré por mas tiempo á semejantes pruebas de acendrado amor... yo sacrifi-

caré mi orgullo... á la felicidad de mi hija... Gallardet, has vencido!... Aquí tienes un barbero desarmado... un padre que te perdona, y te elige por yerno.

Gallardet. Es posible!

Mundeta. Consiente usted!

Retascon. Sí, hijos mios.—Sí, mi estimado y querido Gallardet... (*Ap. mirándole.*) (Hay en efecto en su fisonomía un no sé qué de nobleza y dignidad!...) Yo te ruego que perdones mis yerros.

Gallardet. Cuáles?

Retascon. Es inútil que te los recuerde... cuando quiero que los olvides. Pero ten presente siempre, que cuando te elegí por yerno, eras un jóven misterioso y anónimo... sin familia... sin bienes... y en nada he reparado... la despreocupacion es mi virtud favorita... y te he dado mi hija... y ya, venga lo que viniere, has de ser su esposo.—Estás? Así me porto yo.

Mundeta. Yo no lo acabo de creer!...

Gallardet. Conque me dá usted su mano?

Retascon. Sí, hijo mio.

Gallardet. Y ya podré abrazarla, y... y delante de usted?...

Retascon. Todo lo que quieras!

Gallardet. Mundeta mia! (*Abrazándola.*)

Mundeta. Este es el mejor de los padres!

Retascon. Sí, ciertamente, el mejor de los padres; porque me debeis, no solo vuestra felicidad, (*Poniéndose entre los dos.*) sino tambien el porvenir mas lisonjero... el mas brillante!...

Mundeta. Cómo es eso?

Retascon. Hay aquí una familia poderosa... no os la nombraré!... Todavía no me es posible... unos padres inmensamente ricos.—Todavía no sé quiénes son... pero existen... os esperan... se darán á conocer... y todo esto, gracias á mí, que lo he preparado, conducido y dirigido... Silencio! Ya vienen!... no dejeis de mirarme á mí... y cuando yo os haga seña...

Gallardet. Y á qué viene todo eso?

Retascon. Silencio te he dicho!... Cierra la boca y abre los ojos.

ESCENA XVIII.

DICHOS. CÁRDENAS, *por el foro.*

Cárdenas. Ya la he visto... Ya la he abrazado!... Soy el mas feliz de los hombres!... He tenido que arrancarme de sus brazos para velar por su seguridad. No estaré tranquilo hasta que haya visto embarcar á Pereda... Felizmente el Vapor que sale para Mallorca va á hacerse á la vela dentro de un breve rato... los cañonazos avisarán.

Retascon. Señor!... Señor!...

Cárdenas. Qué es eso?

Retascon. Ya no está en la cueva, está aquí.

Cárdenas. Quién?

Retascon. El niño... Felipito Gallardet.

Cárdenas. Ah! ya... es ese?

Retascon. (*Ap.*) (Creo que este es el instante del reconocimiento.) Acércate. No le encuentra usted una fisonomía...

Cárdenas. Sí; una fisonomía obtusa.

Retascon. Verdad es!... pero para usted siempre será... Acércate mas. (*A Gallardet.*) Qué, no le abraza usted?

Cárdenas. Yo? No por cierto.

Retascon. Cómo! á ese único vástago, á quien reclama una familia rica y poderosa!...

Cárdenas. Y qué me importa á mí?

Retascon. Qué le importa á usted!... Pues no me ha dicho usted?...

Cárdenas. Y aunque así sea... qué tengo yo que ver con eso?... A mí, no me toca nada.

Retascon. Ya entiendo... este no es (*Retirando á Gallardet.*) el padre. Retírate... me habia equivocado... Retírate mas... el padre es el otro... el viejo... es verdad! Ahora me acuerdo que era él quien se lo queria llevar consigo... Silencio! Aquí está.

ESCENA XIX.

DICHOS. PEREDA.

Cárdenas. (*Ap.*) Ay Dios! Qué triste viene!

Pereda. Amigo mio! Qué desgraciado soy. (*A Cárdenas.*)

Cárdenas. Pues cómo es eso?

Pereda. Sí... tengo que embarcarme para Mallorca, sin haberme podido vengar de nadie!... He averiguado por último que mi mujer no era culpable.

Cárdenas. De veras?

Pereda. He sondeado con maña yo mismo á esa Marta Cantorell, que turbada y confusa al ver por mis preguntas que yo estaba instruido del hecho... ha acabado por confesarme francamente que fué ella la que...

Cárdenas. Ah!... Conque lo ha confesado?... (*Gozoso.*) Ya respiro! (*Ap.*)

Pereda. Lo ha confesado todo!... De manera que ese niño que me daba tan mal rato...

Cárdenas. Ese Felipe Gallardet?...

Pereda. Sí señor... es hijo suyo... por eso ha tenido cuidado de criarlo aquí en el pueblo... á su vista... sin que nadie... ni su marido advierta la menor cosa.

Cárdenas. Es verdad... (*Ap.*) (Se han desvanecido sus sospechas!... es cuanto yo deseaba.)

Retascon. Ves cómo te mira? (*Ap. á Gallardet.*) Sin duda el otro le ha dicho ya que eres tú... y este es el momento de echarte en sus brazos.

Gallardet. Los brazos de quién?

Retascon. Ya te se dirá... acércate. (*En voz baja.*) Aquí está el niño Felipito (*A Pereda acercándose á él.*) Gallardet, á quien usted deseaba conocer... Acércate mas. (*A Gallardet aparte.*)

Pereda. Ah!... ya!... es este!... No tiene mala traza el muchacho!... La fisonomía es de chispa.

Retascon. (*Ap.*) Cómo se conoce el amor paternal! El otro decia que era obtuso.

Pereda. Y usted no sabe quiénes son sus padres?

Retascon. No señor.

Pereda. Pobre hombre! (*Ap.*)

Retascon. Pero usted sin duda puede que... (*Con intencion.*)

Pereda. Quién sabe!... No digo que no... si puedo hacer algo por él...

Retascon. No le es á usted dificil. (*Ap. á Mundeta y Gallardet.*) Callarse!... Dejadme á mí arreglar este negocio... Aquí de mi tacto y de mi sensibilidad!... Señor, (*A Pereda.*) el niño está enamorado... (*A Gallardet.*) Siempre es bueno que lo sepa!...

Pereda. Enamorado!... Hola!...
Retascon. Es una pasion violenta que nada puede estinguir!... Y él quisiera antes de todo, saber que usted no se oponia á su felicidad.
Pereda. Yo oponerme!... Dios me guarde! A qué santo?
Retascon. Ya!... Como usted me habia dicho que queria llevárselo consigo... llevárselo muy lejos de aquí...
Pereda. Tranquilízate... ya he mudado de parecer... el Vapor va á darse á la vela, y Gallardet se quedará aquí.
Retascon. Enhorabuena sea!... Porque, señor, la persona que él ama, está en estos sitios... ha nacido en estos climas... sencilla... ingénua... candorosa... rica... de inocencia y de virtudes... pero temerosa de que la pobreza fuese un obstáculo... para usted...
Pereda. Para mí!... Hombre! Usted está loco!... Qué me importa á mí!
Retascon. No le importa! No le importa la pobreza!... (*Con calor*.) Hijos mios!... Gallardet! (*Empujándole atrás*.) Tú no... mi hija primero... Arrojáos á sus pies.
Pereda. A qué viene esto?
Retascon. Es mi hija, señor!... mi hija es á quien ama, á quien adora... y yo se la he dado por esposa.
Pereda. Por esposa! Qué dices! Desgraciado!... cómo!... ese... Gallardet!... esposo de tu hija!... Y Marta consiente?
Retascon. Y qué falta nos hace?... Ni siquiera se lo he dicho. En conviniendo nosotros!...
Pereda. Esa boda es imposible!... El señor te lo dirá como yo.
Cárdenas. Ay Dios mio!... (*Ap*.)
Pereda. No puede verificarse... y nosotros no podemos permitirlo, por respeto á la moral.
Retascon. Decid mas bien, por respeto (*Con vehemencia*.) al orgullo... á las preocupaciones!... Oh desigualdad de clase y de fortuna!... Oh!...
Pereda. Quieres callar? Charlatan eterno y sempiterno! No se trata aquí de palabrotas.
Retascon. Ah!...
Pereda. Haz retirar un poco (*En voz baja agarrándole del brazo*.) á esos muchachos... porque no quiero delante de ellos...
Retascon. Aléjate otro poquito. (*A Gallardet*.)

Gallardet. Hace una hora que no hago mas que andar de atrás adelante. (*Se aleja con Mundeta.*)
Retascon. Ya no pueden oirnos. (*Acercándose á ellos.*) Hable usted: yo quiero saber... yo necesito saber...
Pereda. Yo siento mucho tener que descubrirte... pero lo hago por evitar una desgracia... una atrocidad! No es verdad?... (*A Cárdenas.*) Sabe pues... y el señor lo sabe tambien, que esa union sería criminal.
Retascon. Vaya! Y en qué? (*Admirado.*)
Pereda. Sería incestuosa.
Retascon. Cómo?
Pereda. Gallardet es hermano de tu hija.
Retascon. Hijo mio?
Pereda. No.
Retascon. Hijo de mi mujer?...
Pereda. Sí, amigo mio.
Retascon. Entonces yo soy...
Pereda. Sí, amigo mio.
Retascon. Imposible.
Pereda. Voy á probártelo... Cuando tu mujer estaba en Burdeos de doncella...
Retascon. En Burdeos!
Pereda. Sí: un año sirviendo á mi mujer...
Retascon. No es cierto... ella no ha servido á su mujer de usted mas que dos meses, y en España... ella no ha estado nunca en Burdeos... lo sé muy bien.
Pereda. Cómo! Tú estás seguro de ello? Conque entonces soy yo el...
Cárdenas. Ay Dios mio! (*Ap.*)
Retascon. Ahí viene mi mujer... ahora verá usted.
Pereda. Voy á interrogarla de nuevo.
Retascon. No señor: ahora me toca á mí.
Pereda. Qué disparate! Delante de usted no querrá confesar aunque la maten.
Retascon. No... es que no crea usted que de buenas á primeras le voy á preguntar: «Marta, es verdad que á tí te...» Qué tontería! Yo sabré con maña...
Cárdenas. No me llega la camisa al cuerpo!... Aquí es preciso echar el resto. (*Ap.*)

ESCENA XX.

DICHOS. MARTA.

Retascon. Ven acá, Marta, ven acá... Vas á reirte, como yo. Este señor... se empeña en que tú has estado en Francia.
Marta. Yo!... en Francia!... (*Turbada mirando á todos.*)
Pereda. No ha estado usted en Francia?
Cárdenas. Siga usted diciendo que sí... (*Al oido á Marta.*) y doblo la suma.
Retascon. Dios eterno! Duda!... Te preguntan si has estado ó no... esta es la cuestion.
Marta. Bien... y aunque hubiera estado... qué mal habria en ello?
Retascon. Ninguno... media España ha estado en Francia... yo... yo mismo... Ah! lejos de ser malo, es un honor! Los mas honrados... patriotas! han pasado muchos años en Francia!... y tú tambien... segun parece...
Marta. Pues bien... sí he estado. (*Ostigada por Cárdenas.*)
Cárdenas. Respiro!... (*Ap.*)
Retascon. (*Ap.*) (Triste de mí!) Y nunca me lo has dicho?...
Marta. Para qué? hace tanto tiempo!... mucho antes de nuestro casamiento!
Retascon. Ah! Fué antes! (*Temblando.*)
Pereda. Eso ya varia. (*Ap. á Retascon.*)
Retascon. Déjeme usted en paz... Y en qué año, poco mas ó menos, estuviste?
Cárdenas. Acuérdese usted... 814. (*Ap. á Marta.*)
Retascon. Vamos!... en qué año? (*Colérico.*)
Marta. En 814.
Retascon. Y en qué pueblo?
Marta. En Burdeos.
Retascon. Hácia qué sitio?
Marta. En una casa de campo... á la orilla del Garona.
Retascon. A la orilla del Garona!... Conque fuí yo!... yo mismo!... yo! Hermenegildo Retascon!... el que en aquella noche misteriosa y fatal... cubiertos los

ojos con un pañuelo... jugué con mi honor á la gallina ciega... esto es demasiado... (*Quiere arrojarse á Marta.*)

Pereda. Infeliz! respeta á la madre de tu hijo!...

Marta. Su hijo!... Qué es lo que dice! (*Salen Mundeta y Gallardet y se echan á los brazos de Retascon.*)

Mundeta. Su hijo!... Ya lo ha reconócido!

Gallardet. Es usted ya mi padre... qué gusto!

Retascon. Fuera!... Fuera!... Anda al infierno!... Renuncia á mi hija. (*Suena un cañonazo.*) Un cañonazo!

Pereda. Es el primer tiro de Leva del Vapor, que sale para Mallorca. Me vuelvo á mi pais, feliz y satisfecho, por haber desvanecido mis dudas, y aclarado la verdad. Ya ve usted cómo yo le decia (*A Retascon.*) que esa boda no podia verificarse. Adios, amigo Cárdenas... Adios, amigos. En Palma tienen ustedes un hombre á quien mandar. (*Vase por el foro.*)

Mundeta. Usted nos ha hecho infelices. (*Le sigue llorando.*)

Gallardet. Usted con sus enredos ha desbaratado nuestro casamiento!

Cárdenas. No, hijos, no: tranquilizaos! No lo ha desbaratado: os casareis, yo os lo prometo.

Retascon. No lo consentiré yo!... Ya sabe usted que es imposible...

Cárdenas. Y si no lo fuera? Si su mujer de usted fuese inocente... si fuese la misma fidelidad... la misma virtud!... sin mancha alguna!...

Retascon. Volvemos á los misterios... qué es esto, señor...

Cárdenas. No te se puede aclarar en este momento... dentro de quince dias... cuidado! antes no: (*A Marta.*) cuando yo esté lejos de aquí. Entre tanto, hijos, yo haré que os caseis... yo cargo con la responsabilidad... y doy el dote.

Todos. Es posible!

Retascon. Ya caigo!... Bien decia yo. (*Dándose una palmada en la frente.*) El niño... es de usted?

Cárdenas. No tal.

Retascon. Conque es del viejo?

Cárdenas. Tampoco.

Retascon. De mi mujer?

Cárdenas. Menos.
Retascon. Entonces es un hongo... que ha nacido solo!... (*Suena otro cañonazo.*)
Cárdenas. Ah! Ya marchó!... Soy completamente feliz!... Corro á abrazar de nuevo á mi hija!
Retascon. Y no me esplica usted?...
Cárdenas. Hombre, te digo que tu mujer es fiel... caso á tu hija, le doy un buen dote... Qué diablos te falta?
Retascon. Qué me falta? (*Adelantándose.*)

Este es un parto tambien
en que el comadron yo soy:
pero en grande duda estoy!...
he parteado mal ó bien?
Respondan los que lo ven:
he maniobrado con tino?...
Si ha de tener buen destino
el niño que nace aquí...
Público!... espero de tí...
que le sirvas de padrino.

FIN DE ESTA PIEZA.

del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar-
la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—
).—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo
-Guillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zar-*
éneros ultramarinos.
el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna-
›nor castellano —Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava-
del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo
on.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien —Hom-
›.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
–Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
echo.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija
ı Gil.
visaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
ıtriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
.—Ya murió Napoleon.
› II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
ı.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo —Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-
ʻa en Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
s de Carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
oca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio
Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos
–Lanuza.—Luis y Luisito.
Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—
ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
e la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
el Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
s de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
—Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
-Maestro de baile.— Mancho, piso y quemo. — Mesa giratoria.— Martirios del cora-
as vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.
tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos —No hay mal que por
venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
nor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto —No hay vida mas que en Pa-
ıbe de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.
r cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
ra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
o el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
lres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de
—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pas-
Carranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de
sa, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
e Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
o.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
ıte.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
or no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
íncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas
r conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—
ʻufada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
hombre tan amable. — Quien mas pone pierde mas. — Quiero ser cómica.— Quiero ser
).—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
ıillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
on.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
has.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
.ª parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
›riginales.
l.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
la dama duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
ʻa.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sola-
un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona. —Soprano.—

Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate vese el que pueda.—Soy yo, *zarzuela.*—Santiaguillo, *zarzuela.*—Sueños de amor.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don San Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y d Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.— za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tum vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.- ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.— Vengar con am celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Vision Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la calum

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafío.—Un dia de campo.— de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su priv Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bed Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura d los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas. y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un n como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenológic no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego y u sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

Fígaro: cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Poesías de **D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.
—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 1
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
La Azucena silvestre por **D. José Zorrilla:** un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina.**
80 idem del **moderno español.**
40 idem de idem **estrangero.**

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, call Carretas.

Y en Provincias en las principales.